
EL MAESTRO

PERIÓDICO SEMANAL

DE

INSTRUCCION Y EDUCACION

DIRECTOR

DOCTOR JUAN ALVAREZ Y PEREZ

GERENTE

JUAN MANUEL GARCIA

SUMARIO

SECCION DOCTRINARIA: Importancia de la educacion, por D. José María Izaguirre.—Los recreos, por D. A.—Educacion moral en las escuelas, por J. R. R.—Escuelas de adultos, por D. Pedro Izquierdo y Ceacero.—Discurso pronunciado por D. Ignacio Figueroa en una conferencia de maestros.—La enseñanza moderna, Discurso leído por D. Francisco Giner de los Ríos.—SECCION CIENTÍFICA: Las bacterias de la atmósfera.—VARIEDADES: El divorcio en China.

SECCION DOCTRINARIA

Importancia de la educacion

La lectura de este encabezamiento obtiene, sin duda, un asentimiento general. No solo se reconoce la importancia de la educacion sino que hoy se la estima como una necesidad de los pueblos y de los individuos, y hay tanta razon en estimarla así cuanto que, para conocer la altura de unos y de otros, basta saber el grado de educacion que poseén. Pueblo donde abundan las escuelas, donde la mayoría de los habitantes sabe leer y escribir, es un pueblo feliz, grande y próspero.

Por eso vemos el empeño con que los gobiernos civilizados fomentan los medios de instruccion que están á su alcance, ya estableciendo escuelas y colegios, ya fundando periódicos y sociedades científicas, ya abriendo, en suma, todas las puertas del saber humano para que la luz entre profusa por todas partes.

La educacion no es otra cosa que la ciencia que se ocupa de hacer felices á los hombres por medio del progreso general, per-

feccionándolos, despojándolos de la corteza ruda, de las malas pasiones con que nacen á la vida, y sembrando en su corazon y en su mente plantas fecundas que produzcan frutos de sabiduria y de virtud.

Ella eleva la inteligencia y ennoblece los sentimientos, vigoriza y embellece el cuerpo, hace que los hombres aspiren á lo grande y menosprecien lo pequeño, que respiren en una atmósfera mas pura y luminosa, que deséen llegar á lo infinito, que ambicionen la gloria inmortal, que sean para los otros hombres un bello ideal, un tipo de todo lo perfecto, de todo lo grande, de todo lo noble que cabe en la humanidad.

Desde los tiempos más remotos se ha reconocido la importancia de este arte sublime, y merced á los esfuerzos constantes de nuestra raza hemos llegado al grado de adelanto en que hoy nos encontramos. Los griegos y los romanos sobresalieron en él, y aun leemos con admiracion y respeto las lecciones que nos han dejado Aristóteles y Platon, Horacio y Ciceron.

Las naciones modernas han continuado esta obra generosa, y es hoy el mundo un vasto taller, donde los más laboriosos, cumpliendo con la tarea que les está encomendada, procuran ensanchar los límites de la Educacion.

Pero si todos reconocen las ventajas de la Educacion ¿ponen así mismo los medios de conseguirla para sí, para sus hijos y para los que de ellos dependen? Nuestra respuesta es negativa.

Es error muy frecuente creer que solo en la escuela se educa uno. En la escuela no hacemos otra cosa que adquirir la base de nuestra educacion: la verdadera, la que ha de perfeccionarnos, la deberemos á nosotros mismos, por medio del estudio en los libros y en la Naturaleza, y por medio tambien de la observacion en nosotros mismos, corrigiendo, como Franklin, nuestros defectos propios, y esforzándonos por aumentar el número de nuestras virtudes. Es necesario no olvidar la siguiente máxima tenida como un axioma entre los pedagogos: «La Educacion empieza el dia en que uno nace, y concluye el dia en que uno muere.»

Si lamentable es este error con respecto á los hombres lo es mucho mas con respecto á las mujeres. Yo no me cansaré de proclamar que de estas depende la suerte del mundo, y que ensanchar los límites de su educacion es aumentar las probabilidades de que los hombres sean mas dichosos, de que los pueblos sean mas grandes y dignos.

¿Se educa así á nuestras mujeres? Desgraciadamente nó. Cuando niñas se las manda al colegio, donde permanecen hasta que tienen quince ó diez y seis años. Entonces vuelven á sus casas, donde echan los libros á un lado sustituyéndolos con los figurines: donde olvidan los conocimientos que adquirieron, y donde muchas veces reciben lecciones que no están de acuerdo con la moral severa enseñada por sus maestras.

No es así como yo quisiera ver educada á la mujer: quisiera que ni la edad ni los cambios de posicion la hicieran ver con indiferencia sus estudios, y que sus madres tomaran empeño en que nunca

tuvieran á la vista sino ejemplos de pureza, de dulzura y castidad, donde sus tiernos corazones pudieran aspirar los perfumes delicados de la virtud y del saber, que mas tarde constituyeran la ventura y la gloria de su esposo y de sus hijos.

La falta de exactitud en la asistencia á las clases es otra cosa que contraría los beneficios de la educacion. Ademas de que es una mala costumbre que no debe dejarse adquirir á los niños, porque ella es causa de muchos daños, se interrumpe su aprovechamiento; las lecciones de una asignatura son como los eslabones de una cadena: rómpase un eslabon y la cadena viene al suelo. Los padres de familia, con frecuencia dispuestos á la indulgencia, deben ser en esto muy severos: si no lo fueren, cúlpense ellos del poco adelanto de sus hijos, y no hagan recaer la falta sobre los pobres maestros, acusados á menudo con injusticia.

Los mismos maestros perjudican á veces los intereses de la Educacion: hay unos que son escesivamente rigidos con los niños; otros que son sumamente bondadosos. No conviene una ni otra cosa, pues no á todos los niños puede tratarse del mismo modo: con unos debe emplearse la rigidez, con otros la dulzura: con este el consejo y la persuasion, con aquel el ridículo y el desprecio. El maestro debe estar en estudio constante del carácter de sus alumnos, y atacar á cada cual por el flanco que presente, y con el arma que estime mas oportuna. Hay que estar siempre alerta: aplaudir unas veces y reprobar otras, teniendo presente que en la Educacion nada hay pequeño, y que el acto ó la palabra mas insignificante puede contribuir á la gloria ó la ruina del alumno.

La Educacion es como el sol, fuente de vida y de calor para el Universo: ella significa ventura, luz, gloria: la ignorancia significa, por el contrario, miseria, tiniebla, muerte. Cuando la trompeta final nos llame á juicio los ignorantes serán condenados á la desgracia y al olvido, y los espíritus educados irán en alas de la gloria á gozar de la eterna luz.

JOSÉ MARIA IZAGUIRRE.

Los recreos

Hé aqui una cosa útil y agradable para los niños. Esos momentos de alegría y expansion, el maestro puede y debe aprovecharlos para formar el corazon de los alumnos que le están confiados. En ellos puede enseñar sanos principios de moral, sin causar fastidio porque se mezclan con la alegría. Allí es donde se hace amar de sus discipulos, captándose su confianza. Allí es donde chanceándose, se siembran buenas semillas. Allí es donde conoce y estudia el carácter de sus alumnos.

La juventud es, en general, afectuosa y propensa á contraer amistades, sin cuidarse en su imprevisión é inexperiencia, de si son buenas ó perjudiciales. ¿Y quien mejor que el maestro, conociendo las inclinaciones de sus educandos podrá guiar las unas é impedir las otras?

Los recreos metodizados son los que establecen la union en una casa de enseñanza, quitando las parcialidades y anudando al lazo que liga á los maestros con sus discipulos. Al conversar con ellos y aun al tomar parte en algunos de sus juegos, el director ó el inspector se hace amar, es el depositario de sus votos, de sus sentimientos, de sus pesares; les ayuda á moderar los unos, á disipar y á soportar los otros. Asociándose á ellos, con su afecto les dá parte de sus propias fuerzas. Los testimonios de su benevolencia los animan, sus consejos los ilustran. Algunos dirán que ese sistema de recreos produce demasiada *familiaridad* entre los maestros y los alumnos y que, como siempre sucede, *será causa de menosprecio*. Pero ese inconveniente lo puede salvar la prudencia y tino del profesor. A menudo vemos que hay padres que juegan continuamente con sus hijos y estos, no por eso, dejan de respetarlos. Los niños respetan á las personas que aman.

En algunos Colegios bien reglamentados de Francia y de los Estados-Unidos se pone particular cuidado en que los Inspectores de recreos sean personas *muy instruidas, de mucha moralidad, y de maneras suaves y distinguidas*. Las razones que les asisten para eso se ven muy claras; el niño es curioso, *inquiridor y propenso á la imitacion*.....

Los directores, que den á los recreos la importancia que merecen, tendrán la satisfaccion de ver reinar la paz entre sus alumnos y que estos, en medio de la inocencia, gocen instantes de pura y deliciosa armonia que dejarán un recuerdo imperecedero en sus tiernas almas. Una suave y prudente vijilancia de parte de los maestros haciendo variados y animados los juegos, contribuirá notablemente al desarrollo físico y moral de los niños y hará que mas tarde la virtud infiltrada insensiblemente en sus corazones los haga fuertes para resistir con valor la tempestad que excitarán en ellos las pasiones de la juventud.

La fundadora del un tiempo célebre «*Colegio de Saint Cyr*» recomendaba á las maestras el «talento de los recreos» tanto como «el de las clases.» Haced, les decia, que vuestras alumnas estén siempre alegres y se diviertan mucho en los recreos.

D. A.

Educacion moral en las escuelas

La moral es un estudio tan necesario como delicado, tan difícil como benéfico; pero siempre esta enseñanza será estéril si no se hace práctica, si no se acompaña la lección con el ejemplo. ¿Y cómo haremos los encargados de la niñez, para inculcar en el corazón de nuestros educandos todos los preciosos gérmenes de tan divina ciencia? ¿No encontramos tal vez el escollo en los padres de familia, ó en sus encargados ó tutores?

Lamartine, gran conocedor de corazón humano, decía: «El hombre es hechura de la madre.» Y en efecto: la bondad y ternura de una madre, en armonía con un sábio amor, hace á los hijos bondadosos y tiernos, sumisos y obedientes; así como la demasiada complacencia y tolerancia, los hace exigentes é irascibles. Nada es más difícil que educar; el corazón es misterioso, y solo el detenido estudio de sus múltiples formas y modos en años de experiencia, ha venido ilustrando paulatinamente á los padres y maestros, quedando á la posteridad el término de la obra.

Séneca dice: «La educación es al alma, lo que la limpieza es al cuerpo.» La higiene nos enseña, como una de las fuentes de salud, el aseo en el individuo, y esta práctica, como las demás que la ciencia señala, hace al hombre robusto, jovial, sano y si se quiere, bello. Pero y la vida moral ¿cómo llegará á su perfecto desarrollo? ¿Bastará el conocimiento de las ciencias exactas, la lectura de obras literarias ó didácticas, y aun aprender de memoria cualquier texto de moral? Es evidente que no. Aprovechar todas las oportunidades que se presentan en la vida práctica para dar lecciones de moral, es, en mi concepto, el mejor método. Si surgen rencillas entre los alumnos, actos de envidia ó se pone en práctica una buena acción, este es el momento oportuno para llamar la atención de los niños, y el maestro con su buen criterio, reprenderá dulcemente, pero con gravedad; es decir, suave en las maneras y firme en el asunto. Y en el caso de una buena acción, un elogio expresivo y moderado que despierte en los demás el estímulo, que les toque el amor propio sin herirlo, y sin excitar la envidia; siendo este caso de esquisito cuidado, porque la imprudencia del maestro puede tener fatales consecuencias, si enjendra desavenencias y divisiones entre los alumnos.

El niño que por naturaleza es curioso y relativamente cruel, se complace en atormentar á los animalitos y aun á sus propios hermanos. El maestro debe entonces, satisfacer su infantil curiosidad con conocimientos útiles y conmoverle para excitarle la piedad, y para desarrollar en cuanto sea dable las primeras ideas sobre el amor fraternal.

Un sábio dijo que el valor sería inútil si todos los hombres fueran justos, yo diría lo mismo si todos fueran morales, y creo firmemente que el hombre es tanto más feliz, cuanto es más moral.

Llegar á naturalizarse con los principios morales, identificarse con ellos, es la fuente del saber y de los goces, es la clave que encierra el brillante porvenir de los pueblos. Así lo comprendía Licurgo, en la Primavera de Europa, y por eso al legislar moraliza.

El maestro que instruye á los alumnos en esta ciencia difícil de practicar y para ello exige la lección de memoria de un texto cualquiera, sin hacer aplicaciones prácticas, cual se estilaba diez años atrás, defrauda las esperanzas de la patria y no merece el honroso dictado de maestro.

Cuando el resto de los mortales no ve en este gran palacio del mundo, sino su exterior fachada, el sábio admira todas las bellezas de su interior por donde se pasea su entendimiento sin que se le reserve ni aun el misterio más apartado; pero no es para todos semejante dicha, ni fuera ella tan estimable si fuese para todos.

La moralidad está en el fondo del corazón: saberla fomentar, saberla desarrollar y hacerla fructuosa, es el problema que nos envuelve.

Decir que la puerta de la felicidad está abierta para todos, es absurdo manifiesto, porque todo cuanto hay bueno es raro, y la felicidad completa por fuerza ha de ser rarísima. Más cuando por la parte del entendimiento pudiera cada cual conseguir la mayor satisfacción ¿quién hay que pueda llegar á ella por lo que toca á la voluntad? Deseamos y no conseguimos, andamos en una perpétua lucha ya con los elementos, ya con los hados; ya con los hombres y hasta con nosotros mismos luchamos. En nosotros mismos tenemos una continua angustia, porque las pasiones se sublevan, el corazón se queja, el espíritu se cansa, la voluntad nos inquieta, la edad pasa y todo por arte inesplicable nos atormenta. En este mar tempestuoso donde todos bogan, naufragan y perecen, solo la virtud, solo la moralidad, solo una esmerada educación, pueden dar fortaleza para que el hombre se haga superior, y con el semblante risueño tolere y perdone, aprenda y enseñe y se sacrifique en fin, por los hombres sus hermanos y por los sagrados derechos de la patria en que nació.

F. R. R.

Escuelas de adultos

. Y se llegará á estos resultados en dos ó tres años infaliblemente, valiéndose el maestro de los abundantes recursos que le ofrece la pedagogía, única ciencia que hoy profesa. Con una gran pizarra bien iluminada, se pueden enseñar á la vez los elementos ortológicos y caligráficos á doscientos y más hom-

bres en breves días, y se les dispone á leer y escribir aunque sea medianamente en cuatro ó cinco semanas. El que sale de la primera conferencia, leyendo y escribiendo una palabra, toma cariño á la escuela y hará esfuerzos inauditos por seguir asistiendo á ella.

Intentar que aprenda el adulto ni una sola línea de memoria, para iniciarse en el conocimiento de la lengua y en las operaciones de la aritmética, sería torpe y ocioso; pues eso ha de conseguirse de viva voz y sin otro material que la pizarra. En cuanto á las asignaturas restantes, al ménos perito se le ocurre que han de darse en breves discursos (dos de media hora por noche), despojados de ampulósidades y lujo de tecnicismo, esto es: sencillos y claros, y dispuestos con tal arte, que se vaya satisfaciendo en cada punto de una manera agradable la natural curiosidad de los oyentes.

Mas al término de que se cumpla con el éxito apetecido el deber que tienen de instruirse los adultos, no se llegará sin sacrificios: indispensable es pagar muy bien al maestro los trabajos extraordinarios que dé, y más cuando lo exige una seria preparación; empero, téngase presente lo transitorio del gasto de un lado, y de otro, los pronto é inapreciables elementos que se aportarían al orden y bienestar comun, capacitando para hacer vida mejor al sinnúmero de infelices que no tienen mas guía en su destino que las avasalladoras necesidades del cuerpo y la atrición humillante.

Otra ventaja de gran valor hallamos en la enseñanza rápida y concienzuda de los adultos, y es: emancipar mediante ella á una infinidad de padres, de la tutela intelectual en que les tienen sus pequeños hijos. Como el hombre recoge de la instrucción frutos mas sazonados y ciertos que el niño, por razon de la mayor espera y reflexion consiguientes á la edad madura, muy luego desempeñarían los padres la función de instructores, que hoy toca á los hijos, asegurándose el amor y respeto de estos, y dando una solidez indestructible á la obra del educador de la infancia.

PEDRO IZQUIERDO Y CEACERO.

**Discurso pronunciado por don Ignacio Figueroa, en una
conferencia de maestros**

Señoras, Señores:

La importancia de la educacion popular: hé aquí el tema de mi discurso. La Academia me ha nombrado señalándome con esta materia un campo grandísimo donde aparecen dispensándose una

dudosa preferencia, como argumentos de gran valor, el porvenir de los pueblos, la base de todo progreso legítimo, el fundamento de una constitución política y otros mil puntos de que aquella tésis constituye el fundamento principal, puesto que sin ella el edificio de la civilización, cual una nueva Babel, se elevaría para desplomarse, sin que sus constructores pudieran comprenderse siquiera en medio de mil ideas encontradas, de pensamientos vagos, de múltiples y varias aspiraciones y de sentimientos que, no conociendo un origen común, no podrían caminar juntos ni armonizarse nunca para alcanzar el progreso; ese ideal sublime que en nuestro siglo enciende la lucha gigantesca de la razón y de la naturaleza, y obligando á esta á inclinarse humillada ante la inteligencia nos empuja á un porvenir donde luce un sol abrigado en medio de mas claros horizontes.

La idea de que la educación del pueblo, es el mas importante de los adelantos sociales nos asalta naturalmente cuando con afán recorremos en la historia las páginas de un pueblo notable; cuando admiramos en Grecia sus monumentos y su industria, cuando creémos haber oído á los oradores de aquel pueblo, hábernos entusiasmado con las palabras de libertad en boca de Demóstenes, y rendimos homenaje á las grandes concepciones científicas de Sócrates y Solon, de Pitágoras y Aristóteles; cuando nos parece escuchar la sublime voz del ciego cantor de Troya ó la dulce relación histórica de Herodoto: cuando nos parece haber oído el fragor de la guerra en Maraton, en Platea y Salamina y contemplamos en nuestra mente acalorada aquellas luchas por la libertad, aquel valor á toda prueba, desenvuelto en defensa de los derechos populares, sentimos que algo nos falta aún y en los días de tranquilidad á la dulce luz de la paz, vamos á preguntar á aquel pueblo por sus hijos, á inquirir si los bravos leones de la guerra son los buenos ciudadanos en medio de la calma política, los honrados padres de la familia, los instruidos batalladores de la idea; y cuando contemplamos en el siglo de Pericles que hasta las mujeres de los mercados discuten las grandes cuestiones públicas, los humildes campesinos hablan con interés de los asuntos del Estado, y que las matronas del hogar demuestran sus ideas y pensamientos en el *etareado*, entónces es cuando dirigimos un aplauso á aquel pueblo gigante, cuando la Grecia nos parece una luminosa constelación cuya estrella mas brillante resplandeciera en Atenas, y cuyos resplandores llegan aún á nosotros llenos de vida y de esperanza, alimentando ideas en nuestra mente y energía en nuestro corazón.

Si comparamos la Roma de los Gracos con la Roma de César, encontramos más grande aquella, porque entónces el consulado pide para el pueblo; si retrocedemos buscando un paralelo entre Numa, que ilustra los descendientes inmediatos de Rómulo, y Tulio Hostilio, que ensancha con los hijos de Numa el territorio de las siete colinas, admiramos con más gusto el anciano rey que, en el silencio y sin el choque de las armas, procura el adelanto de su pueblo; y por último, si comparamos los dos pueblos más grandes

de la antigüedad y tal vez de la Historia, nos seduce más la Grecia con sus artes y su industria, con su comercio y su democracia, que Roma llevando con sus águilas vencedoras y sus numerosas legiones, su espíritu y su religion más allá de las riberas del Rhin y á los desiertos arenales del Africa.

Todo esto, sin que se crea que me olvido un instante de los destinos que debieran desempeñar los pueblos sobre la tierra, demuestra con harta claridad cuán profunda es la simpatía de nuestro espíritu hacia todos los esfuerzos dirigidos en favor del adelanto popular, encaminados á abrir los ojos á la mayoría de los hombres, casi siempre deprimida y que siente quizá el calor del sol sobre su frente, y se halla condenada, como el ciego, á no gozar sus resplandores, á maldecir en silencio la mano que le oprime, el dique de hierro que ante sus pasos se levanta, el aire fétido que sofoca en su corazon las aspiraciones generosas y los sentimientos elevados.

No hace un siglo que en Francia se alzó un grito tan lleno de grandeza, que como el eco de la trompeta del juicio que ha soñado la supersticion, se repercutió por todos los pueblos del planeta á donde habían llegado el comercio y la civilizacion europea; aquel grito salía del seno del pueblo, clamando contra la nobleza de Francia; era la voz de veinticinco millones de hombres, concentrada en la voz atronadora de Mirabeau. De este punto parte la lucha, y hoy la aristocracia de la sangre agoniza en silencio, mientras se trabaja por desterrar otros géneros de fingida nobleza, todos fatales á la causa de la humanidad.

(Continuará).

Discurso

LEÍDO POR DON FRANCISCO GINER DE LOS RIOS, EN LA INAUGURACION DEL CURSO ACADÉMICO EN LA INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA

Señores: Cuando esperabais oír la voz reposada y severa del grave pensador, devuelto á la patria en hora de justicia y al ministerio de la educacion nacional, voz que, aleccionada por el espectáculo de otros pueblos más cultos, hubiera dilatado ante nosotros el horizonte ideal de nuestros comunes esfuerzos, la falta de salud del señor Salmeron me obliga á inaugurar segunda vez el curso de la Institucion Libre de Enseñanza. Por fortuna para todos, la índole de nuestra Institucion hace que sólo concurren á estos actos, aquellas personas sinceramente interesadas en sus progresos y dispuestas á escuchar gustosas todo cuanto se refiera á su vida, sus fines y su estado.

Fortuna mayor es todavía que de año en año, por no decir de hora en hora, sea éste más y más próspero. No ya en punto á los medios materiales que de todas partes le ofrece la iniciativa privada, su único apoyo, sino al desarrollo de fines, á lo que pudiera llamarse la condensacion de su ideal, lentamente elaborado, como obra que es humana; desenvuelto, rectificado una y otra vez, progresiva y regresivamente cumplido.

¡Qué distancia, en efecto, hemos recorrido y en cuán pocos años!

Prescindiendo de aquellas de nuestras tareas que nos mantienen en constante comunicacion con todas las clases de la sociedad y concretándonos á la educacion de nuestros alumnos, todos recuerdan de qué modo comenzamos.

La segunda enseñanza y la de algunas facultades, organizados ambos órdenes, por lo ménos en lo fundamental de su plan y sus métodos, sobre el modelo de las del Estado, constituian á la sazón el objetivo de nuestras fuerzas. Las modificaciones y correcciones de ciertos pormenores, no fueron parte á conseguir que los resultados excediesen de modo apreciable á aquellas que con una dolorosa experiencia ha hecho patente de largo tiempo entre nosotros la viciosa constitucion de ambas esferas, que esterilizan los generosos esfuerzos de tantos profesores ilustres. La falta de intimidad y de carácter educador, por tanto, en las relaciones del maestro y del alumno; la aridez y superficialidad de las mismas nociones intelectuales, borradas aún no bien aprendidas; la comprension de la personalidad al comienzo de su desarrollo espontáneo, el olvido, cuando no el afrentoso desden, de las tendencias ideales en la enseñanza; reducida á un mecanismo inerte, y la frialdad y el desamor y aún adersion que de aquí nacen, si cabe mitigarlos por la unánime cooperacion de unos cuantos maestros, jamas pueden arrancarse de cuajo, sino á virtud de una organizacion inspirada en diverso propósito y correspondiente á muy otros procedimientos.

Agréguese á esto la impotencia de cuantas mejoras se intenten en la segunda enseñanza, mientras falte á sus alumnos no ya la base indispensable para recibirla, sino aquella educacion primera propia de todo ciudadano, abandonada por la ignorancia y desidia por nuestros gobiernos, prescrita solo teóricamente en el programa oficial de nuestras infortunadas escuelas y exigida por el honor de la nacion ya que no todavía por el espíritu público, indiferente, adormecido, petrificado en secular herrumbre y mas abierto al empuje de la fiebre política, que lo corrumpe y lo sacude á trechos de la revolucion al servilismo, que al suave impulso con que el mundo le llama á colaborar en su obra de emancipacion, de libertad y de cultura.

Ahora bien; de la conciencia de estas limitaciones nació nuestra escuela primaria. Establecida á excitacion de un benemérito patriótico, honor de la ciencia y del Estado, ha realizado de tal modo sus fines, que á partir de aquel dia puede señalarse en el espíritu, en las tendencias y en la práctica de la institucion un nuevo é impor-

tantísimo progreso. Pues fundada sobre principios completamente distintos de los usuales y reglamentarios entre nosotros, tanto á lo que se refiere á su programa, como por lo que respecta al procedimiento y á la intencion pedagógica, más importante todavía, y encomendada á dos alumnos de la Institucion que, si carecian de la preparacion y práctica de los maestros titulados, se hallaban por lo mismo libres del espíritu y hábitos tradicionales de una profesion que tan corto interés tiene hasta ahora que agradecer al Estado, superaron sus frutos á las más optimistas esperanzas. El carácter enciclopédico del plan, la absoluta y radical proscripcion del libro de texto; el espíritu antiacadémico familiar y educador en la enseñanza; la inauguracion de las excursiones de los alumnos, fueron quizá los principales elementos á que deben atribuirse esos frutos, hijos del espíritu de reforma en la pedagogía que simboliza el nombre inmortal de Fröebel.

Ahora bien: dada la homogeneidad del personal docente en nuestras enseñanzas primaria y secundaria, y el general desencanto acerca de los resultados de esta última, fácil era prever que la convicción tocante á la analogia entre ambos órdenes y la posibilidad de extender al segundo los principios con tal éxito aplicados en el primero, debía rápidamente ganar todos los ánimos. Por esto digo que, á partir de la fundacion de nuestra escuela, se abre para la Institucion un nuevo período. Los ensayos y tanteos verificados desde entónces á fin de realizar ese proceso de asimilacion entre ambos órdenes, van á consumarse al cabo, por fortuna, en el presente curso, mediante la supresion de los exámenes anuales y la adopcion definitiva de los procedimientos inaugurados en la escuela. Parte, y grande, toca en esta reforma á los padres de familia que nos prestan su confianza, cada vez más persuadidos, merced á la experiencia ajena y propia, de la necesidad de encaminar la educacion de sus hijos hasta hacer de ellos hombres de razon y conciencia, dignos, honrados, inteligentes, laboriosos, firmes y varoniles; útiles á los demas y á si mismos; que no bachilleres precoces, superficiales, retóricos, extraños á la realidad de la vida; individualidades sin personalidad, sin hábitos formales de trabajo, incapaces de valerse por si ni menos de cooperar á la redencion de su patria.

Sin duda, señores, falta aun harto más tiempo del que á primera vista pudiera parecer necesario para realizar cumplidamente este ideal. Pugna con hábitos tan consustanciales ya en nuestra naturaleza, que el mismo maestro, formado al calor de otros principios, há menester corregirlos cada día en si propio, merced á una lucha incesante. Así es que solo trás de largos é improbós esfuerzos, y con el empuje, sobre todo, de la nueva generacion, que ya comienza á reemplazarnos en la enseñanza, llegará nuestra práctica á corresponder con nuestras aspiraciones, frente á las cuales los resultados han de aparecer todavía desanimadores para los espíritus impacientes. La confianza que la institucion inspira, y que tan grave responsabilidad nos impone, se debe, pues, más que á la obra hasta ahora realizada, al camino emprendido, ó de

otra suerte, á la evidente superioridad de la que pudiera llamarse moderna pedagogía.

Por lo demás, en toda humana empresa el éxito, para el cual colaboran tantas fuerzas anónimas, cuya infinidad no es dado á nuestra limitacion prever, corresponde al organismo entero de estas fuerzas, una de las cuales no más, es el hombre, y en definitiva, al último principio de las cosas; al sugeto solo toca prestar reflexiva atencion á sus fines, abrazarlos con resolucion y pureza, consagrarse á cumplirlos concienzudamente, poner su parte en suma, y fiar á Dios el logro de su obra. Esta desproporcion incommensurable entre las fuerzas del agente y la magnitud del resultado—divino misterio de la actividad para nuestro reducido horizonte visible—¡cuánto mayor no ha de ser á la hora presente y en la obra actual de esta casa, dada la pequeñez de nuestros medios!

Uno de estos medios, y de los principales sin duda, va á recibir muy pronto considerable desarrollo, merced á la cooperacion de gran número de personas, ganosas de acelerar los fines útiles que la institucion libre persigue. Todos pensais en el nuevo edificio proyectado. Sin duda, no es el local de la escuela el primer elemento pedagógico, sino el maestro; pero cuando se tiene ocasion de contemplar á los pobres niños de importantísimas comarcas expuestos á la intemperie en el portal de las iglesias—místico recuerdo de otros tiempos—ó hacinados en súcias boardillas, allí, quizá, donde la vanidad de algun advenedizo levanta opulentos alcázares ó soberbios mausoleos; cuando se visitan las cátedras de nuestros Institutos y Universidades (sin exceptuar á las más reeminentes), desprovistas de todos cuantos elementos la higiene y la pedagogía reclaman en punto á luz, ventilacion, dimensiones, aseo, temperatura, silencio, comodidad, atractivo; cuando se logra penetrar en tantos colegios de internos, religiosos ó láicos, á los cuales no temen las familias fiar el ministerio de la educacion de sus hijos, licito es agradecer como verdadero favor y signo de los tiempos el nuevo medio que la Providencia pone a nuestro alcance y con que nos empeña más y más en la prosecucion de nuestra obra. Impónenos tambien al propio tiempo el estrecho deber de velar porque el sacrificio no se haga en parte estéril, como acontece en tantas ocasiones, donde las pésimas circunstancia de edificios recién construidos, ó el prurito de una decoracion fastuosa, mueven á deplorar el mal aconsejado celo con que se procede á reemplazar las antiguos locales, sin clara idea de las faltas ni de los remedios y á costa de esfuerzos desproporcionados.

Día vendrá, señores, en que la sociedad toda se preocupe entre nosotros de este gravísimo problema de la educacion nacional. Entónces, la opinion, justamente indignada, no tolerará por más tiempo que el pobre jornalero, cuya condicion es ya tan precaria como necesitada de apremiante reforma, tenga que socorrer, sin embargo, con su limosna miserable al maestro rural, más pobre y miserable todavía, y del cual apénas puede exigirse hoy la oscura labor que desempeñan. Entónces tambien, comprenderá

aterrada los abismos á que conduce el sistema terapéutico de una sociedad, que á todas partes intenta acudir con nuevas leyes y organizaciones, con armas, cadenas y cadalsos, superficiales tópicos que comprimen los síntomas, agravan la dolencia, exacerbán sus causas y darian en tierra con toda esperanza de mejora sino llevarsen en sus entrañas los pueblos una fuerza natural y divina, la *vis medicatrix*, que triunfa al par, aunque á precio de sangre, de la enfermedad, del remedio y del médico. No será, en verdad, por ese procedimiento empírico, análogo á los suplicios que para sus réprobos soñara la fantasía del mundo clásico, y que pretende cosechar el fruto sin detenerse á enterrar la semilla, por el que llegará á constituir la nacion española un órgano vivo de la humanidad civilizada, en vez de ser como hoy rama inerte, que si no está del todo seca, es á favor de la sávia con que otros paebllos la reaniman por el carácter universal y solidario que hoy tiene la cultura.

Muy otro es el camino. Al pretender la institucion libre cooperar, en el limite de sus fuerzas, por mantener en el desarrollo y educacion de sus hijos la integridad de su sér, sin borrar de su espíritu la devolucion á las grandes ideas, luminares mayores de la vida, ni el sentido de las múltiples relaciones individuales en que se manifiestan á cada hora; infundiendo en sus ánimos el generoso amor á todo bien, el culto del trabajo, el refinamiento sin molicie, la virilidad sin aspereza; y procurando que se despierte en ellos el concierto de la contemplacion y la accion de la teoría y de la práctica, (como suele decirse), en vez de esa dualidad hasta hoy reinante, que supo herir el autor del *Quijote* y de que han dejado testimonio en la historia las dos grandes repúblicas de Grecia antigua, cree seguir este mejor camino y preparar suelo mas firme para levantar la ciudad ideal del porvenir, solo capaz de alzarse en tierra emancipada, de la más brutal servidumbre, que es la del espíritu, único sosten, y no la fuerza, de todas las restantes, impotentes y despreciables sin su ayuda; mas, con ella invencibles.

SECCION CIENTÍFICA

Las bacterias de la atmósfera

Hoy, en que desgraciadamente ha tomado algun incremento la viruela creemos serán leídos con interés los siguientes datos, que

extractamos de un interesantísimo estudio recientemente publicado por Mr. Miquel, bajo el epigrafe que encabeza estas líneas.

Mr. Miquel empieza ocupándose de las esporas de las mohos, ó sean de los pequeños hongos parásitos pertenecientes á la familia de las Mucedíneas, que se desarrollan en los sitios húmedos y especialmente sobre las sustancias vegetales en putrefacción. Estos parásitos, segun las observaciones de Mr. Miquel, no deben preocupar en manera alguna la atención de los higienistas, porque lejos de ser nocivos al hombre, éste encuentra en las Mucedíneas y hasta en muchas bacterias poderosos auxiliares para librarse de los detritus vegetales y de las materias animales, que no tardarian en estenderse en cantidades fabulosas sobre la superficie del suelo el día en que las Mucedíneas y las bacterias más comunes desaparecieran por completo.

Pasa luego Mr. Miquel á estudiar las esporas y gérmenes aéreos de las Bacteriáceas, y explica detenidamente la manera de recoger, contar y hasta cultivar estos gérmenes, para sacar luego interesantísimas deducciones.

Las Bacteriáceas son una familia que los naturalistas colocan entre las Algas inferiores, y que está constituida por organismos microscópicos y sencillísimos, dotados algunos de ellos de movimiento propio. Estos diminutos seres consisten unas veces en simples células ó utriculos globulosos, elépticos ó cilíndricos, y otras en filamentos rectos, ondulados ó espirales, irregularmente divididos.

Se ha creído por mucho tiempo que el aire estaba muy poblado, casi saturado—permítasenos la frase—de estos seres; y así es que se ha llegado á decir que una persona, con una sola aspiración, engullia cientos ó miles de ellos. Semejantes asertos han sido verdaderas exageraciones: cierto es que habitan el aire, pero en proporciones muy distintas, segun los sitios.

Los resultados más importantes del trabajo de Mr. Miquel, se refieren precisamente á la difusión de las Bacterias y de sus gérmenes. Despues de miles de observaciones practicadas en distintas épocas, ha tomado por tipo seis lugares y ha deducido como promedio las siguientes cifras de Bacterias, encontradas en un metro cúbico de aire:

Salones deshabitados de Montsouris.	25
Parque de Montsouris.	98
Laboratorio de micrografia.	215
Aire de la calle de Rivoli (Paris).	716
Alcantarillado de las aguas sucias de Paris.	880
Salas del hospital del Hotel-Dieu de Paris.	5654

Tomando la primera cifra por unidad, da relativamente á cada lugar las siguientes: 1, 4, 9, 21, 35 y 226.

Durante las épocas lluviosas, las Bacterias suspendidas en la atmósfera disminuyen notablemente, á consecuencia de que el agua arrastra al caer un gran número de estos diminutos seres.

Es de notar que la curva de las Bacterias observadas desde Ene-

ro hasta mediados de Setiembre de 1880, ofrece una relacion constante con la curva de las defunciones ocurridas en Paris durante el mismo periodo por enfermedades epidémicas ó infecciosas, mientras que la curva de los gérmenes de Mucedíneas, está á menudo en contraposicion con aquellas. De aquí que pueda afirmarse en general que los mohos no influyen en la salud pública, al par que influyen poderosamente las Bacterias.

De lo dicho no debe deducirse en manera alguna que todas las Bacterias sean nocivas á la salud, pues que como llevamos dicho, muchas son inofensivas; y tanto éstas como las perniciosas se hallan sujetas á las mismas leyes de difusion en la atmósfera.

Las recientes observaciones de Mr. Miquel vienen á dar mayor importancia á las reglas de higiene que aconsejan la purificacion del aire en las poblaciones invadidas por enfermedades epidémicas; y esplican ademas los buenos efectos del viento Norte que en su velocidad arrastra esos microscópios organismos producidos en grandes cantidades por el virus de ciertas enfermedades.

VARIEDADES

El divorcio en China

El divorcio existe en China. La constitucion particular de una sociedad en la cual la mujer ocupa un rango secundario y el hombre es un amo absoluto, dá un caracter especial al acto grave que separa legalmente á los dos esposos. Solo el hombre puede obtener el divorcio, que cuando no dimana de consentimiento mutuo, es simplemente una repudiacion de la mujer por el marido, perfectamente expresada por la palabra china *nioü*, que nosotros traducimos *divorcio*.

La ley china reconoce siete casos de divorcio, en los cuales el marido puede repudiar á su mujer:

1. ° El adulterio.
2. ° La falta de respeto á los padres de su marido.
3. ° La maledicencia y la habladuria.
4. ° El robo.
5. ° Los celos exagerados de la mujer.
6. ° La esterilidad.

7.º Las enfermedades vergonzosas.

El divorcio á favor del hombre existe desde los tiempos más remotos, y más que minuciosamente inscrito en el Código, es una costumbre que no necesita de la intervencion de los magistrados para hacerse respetar. A pesar de que hay siete casos regulares de divorcio, los chinos solo invocan los dos primeros, y el adulterio es el único que no ofrece excepcion. La falta de respeto á los padres del marido es una causa peculiar á la China, en donde la forma social descansa sobre la familia y el culto de los antepasados.

El procedimiento usado para obtener el divorcio es muy simple. El marido envía la mujer á su familia, con una carta en la cual participa á sus padres que repudia la mujer por una de las causas que hemos enumerado, *sin precisarla*, para que la esposa se pueda casar. Si la familia se niega á recibir á la mujer, el marido somete la cuestion á los tribunales.

De todos modos, el marido solo apela á este recurso extremo en último caso. La mujer repudiada se puede volver á casar, y el marido que la ha repudiado no está obligado á subvenir á sus necesidades *si ella tiene una familia*, ni siquiera á devolverle lo que le pertenecía. Sin embargo, si se probase que el marido repudia á su mujer para apoderarse de sus bienes, la familia podría intentar un proceso.

Si la mujer no tiene familia, el marido debe darle habitacion y una renta adecuada á su categoria, hasta que se vuelva á casar. Los hijos se quedan con el padre, y si no es bastante rico para mantener á las hijas, éstas se quedan al lado de la madre.

En ciertos casos especiales, el marido solo puede invocar para el divorcio el delito de adulterio, por ejemplo: cuando es un gran señor cuyos antepasados tienen templos consagrados á su memoria, y ha conducido á su mujer á orar ante los altares de sus antepasados; si la mujer ha participado de los sufrimientos de su marido en una cárcel comun ó en una guerra civil; si ha vestido luto á la muerte de los padres de su marido; si tiene hijos varones.

De lo que dejamos apuntado se desprende que la mujer china está enteramente sacrificada y no tiene ninguna proteccion contra la autoridad del marido, hasta el punto de que si impulsada por los celos asesina á una concubina rival, el marido tiene el derecho de repudiarla en virtud del caso 5.º ya mencionado, pero las autoridades no la perseguirán por este crimen. La familia de la mujer no puede intervenir para defenderla en el caso de malos tratamientos, y si lo hiciera, el marido tendria el derecho de procesarla.

La mujer no puede abandonar el domicilio conyugal sino en el caso de que su padre político intente seducirla: como prueba del crimen, la *simple palabra de la mujer es suficiente*, porque se supone un atentado tan monstruoso, dadas las nociones de los chinos sobre la piedad filial, que no puede inventarlo una mujer por perversa que sea. En este caso, la victima de la seducccion es considerada muerta por el esposo, que tiene el derecho de volverse á casar. Lo mismo que en el caso anterior la autoridad no interviene en el asunto.